

La política de inversiones y la psicología del público

Vamos ya convirtiendo en costumbre tradicional ir siguiendo con nuestros análisis de situación la vida de la Bolsa. Temporada tras temporada y de vez en cuando, sobre todo si se produce algún cambio de coyuntura, salir al paso del sentir del público, haciendo un comentario que, bien pudiera ser, también, una descubierta por el futuro más inmediato de esa variación coyuntural que se inicia claramente o por lo menos, se intuye.

El momento es muy interesante para que intercalemos uno de esos análisis, no nos atrevemos a decir que de la política de inversiones, porque acaso esta política en estos tiempos no existe, no sea más que un recuerdo, porque en estos últimos años se ha perdido el rastro y el sentido lógico de esa política y cuanto hace el público en Bolsa, está lejos de representar, ni bien, ni mal, una política de inversiones. Vamos a decir que especula. Y será más propio y más real.

Dedicamos recientemente uno de estos artículos a situar a la Bolsa en uno de esos cruces de caminos de cambios de posición. La Bolsa, al correr noviembre marcaba uno de sus índices más bajos después de las locuras de 1946.

Se veía claramente, empero, que se acercaba el momento de la evolución. La baja tenía en las acciones tal profundidad que no cabía duda, el viraje estaba cerca. Y el viraje se produjo. Tanto como viraje...

Más bien pudiéramos decir que se había tocado el fondo de baja. El mercado no caía más. Había efectuado su anclaje. ¿Y después...?

Ahora vamos con el después... Por aquí el después son los meses de diciembre, de enero y de febrero, en los que la desilusión ha sido con todos.

Los especuladores que esperaban el estallido del alza han prendido fuego a la mecha en más de una ocasión. Pero la Bolsa no respondió. No tiene poder ascensional, no refleja ningún poder de reacción. Y los movimientos de alza que los especialistas profesionales esperaban y que iniciaban con sus propias jugadas, mueren todos ellos en flor, apenas iniciados.

¿Qué sucede? Esto es lo que quisiéramos escrudiñar, descubrir, confirmar. Porque el alza de las acciones no cunde ni apenas se inicia. La Bolsa para estos valores, no tiene tono. Ni tiene dinero.

Los especuladores, los entendidos, los grandes financieros, las autoridades de la Banca, coinciden

en la misma convicción. Cuantos factores de carácter económico sirven para formar el ambiente, son netamente favorables para que el alza se produzca. En primer lugar la baja fuerte de 1947 y 1948 ha saneado al mercado. Ni queda papel, ni quedan posiciones especulativas a realizar. Hay muchos valores que se encuentran cotizados tan bajos que sus rentabilidades son ya atrayentes. Siempre, claro está, que las comparemos con los índices promedios de renta de 1944, 45 y 46. Los motivos que habrán inclinado tan decididamente al público por las acciones en los últimos años, superviven. Y acaso más agudizados. Especialmente si apreciamos la tendencia, nuevamente alcista, de los precios y las nuevas paridades que han sido fijadas a la peseta frente a las monedas «duras». Los factores financieros y económicos son, como se ve, más propicios a generar un alza que nunca lo fueron.

¿Qué ocurre, pues, que la Bolsa no «siente» estos factores?

Queda por considerar el factor dinero. Es un factor, a menudo, decisivo. No entraremos por los caminos de análisis de Keynes, porque nos parece que las doctrinas de este señor caminan, cada día más velozmente, hacia el fracaso. Aunque acaso hubiera que agarrarse por los pelos a alguna de sus filigranas interpretativas, especialmente esa de que la preferencia de liquidez relativa del público depende de su pesimismo o de su optimismo, de su relativo deseo de liquidez—miedo, reserva—o de su avidez de beneficios, lo que puede traer también la especulación.

Se abusa del tópico cuando se dice que no hay dinero. Es decir, que no hay ahorro acumulado. Puede que en Bolsa, no sobrenaden aquellos sobrantes de 1946 de capital flotante sin inversión, pero que nunca—hasta entonces—por dinero de Bolsa. Pero de eso hasta decir que por escasez de ahorro la Bolsa está en crisis, eso nos parece una exageración del pesimismo ambiente. De donde viene que se diga, también, que la Bolsa no puede cotizar con alegrías, mientras la vida de los negocios no se alegre también.

Por otro lado, puede decirse—lo dicen las estadísticas—que el ahorro sigue fluyendo. Puede haber un trasvase de capas sociales en cuanto a la potencia acumulativa del ahorro, estando ahora más favorecida la agricultura que la industria en